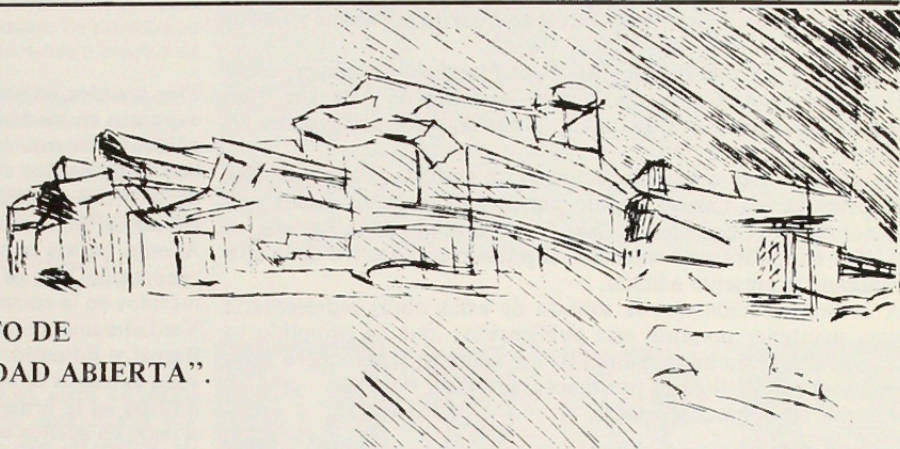


Michèle Huidobro, redactora y diagramadora de la Revista *Techniques et Architecture*, una de las publicaciones más antiguas y prestigiosas de Francia. Fundada por Auguste Perret, Le Corbusier y R. Le Ricolais, ha mantenido a lo largo de su historia —340 ediciones bimensuales a la fecha— una línea objetiva en la crónica y la crítica arquitectónica. Sólo publica obras realizadas o proyectos y concursos que se van a ejecutar. Evita “*la arquitectura de papel*” y no le ha abierto tribuna a las “*tendencias*”, salvo en foros o artículos de destacadas personalidades del medio profesional europeo. Hoy día la revista pertenece a Ediciones Reginex cuyo presidente es Robert Koenig, que también edita la revis-

ta “*Urbanisme*”. Cuenta con un Comité de Redacción de 28 personas, de varios países, entre los que está Emilio Duhart, que actualmente reside en París y Paul Chemetov, arquitecto francés asociado con Borja García Huidobro. Este comité sólo participa en el delineamiento y programación general de la Revista.

La visita de Michele Huidobro reafirmó un vínculo muy apreciado por nosotros. Cabe recordar que ambas revistas se presentaron al Concurso Internacional de la UIA de 1975, obteniendo *Techniques et Architecture* la Medalla de Oro y AUCA la Segunda Mención.

Boceto de “La Ciudad Abierta” de Ritoque.



LOS TREINTA AÑOS DEL INSTITUTO DE ARQUITECTURA U.C.V. Y LA “CIUDAD ABIERTA”.

AUCA ha seguido siempre muy de cerca la labor de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso, otorgándole permanente tribuna en sus páginas para dar a conocer su labor tan personal. Recordamos a este propósito las publicaciones sobre el proyecto de la vía elevada de Valparaíso, la habilitación del estero de Viña del Mar, la exposición sobre enseñanza de la arquitectura, entre otras.

Creemos que esta actitud fraternal nos da derecho también a criticar, con el mejor espíritu, aquellos aspectos con los cuales discrepamos. Esto a propósito de la exposición sobre los trabajos de Gráfica y Arquitectura de esta Facultad en el Museo de Bellas Artes, en Septiembre pasado.

La Escuela de Arquitectura de Valparaíso despierta siempre un gran interés, por la originalidad y seriedad de su esfuerzo pedagógico y la pasión compartida por igual entre el equipo docente y sus alumnos en relación a la tarea universitaria.

Su gran mérito ha sido el haber mantenido —a lo largo de 30 años— una voz propia e inalterable, frente a los otros centros académicos sacudidos por las crisis sucesivas de los sistemas y métodos de enseñanza y su adaptación a nuestra realidad nacional.

Con un sello muy propio, esa Escuela ha reivindicado la intuición como elemento primordial en la enseñanza de la arquitectura y ha colocado la poesía al nivel de ingrediente básico del proceso creativo.

Precisamente por la atracción que despierta esta postura entre los jóvenes estudiantes, nos parece necesario puntualizar algunos comentarios con respecto al resultado de estas premisas metodológicas en los trabajos expuestos en la muestra.

Desde luego que es indispensable destacar en este gran esfuerzo expositivo de la U.C.V. algunos logros notables. El montaje mismo de la muestra y el conjunto de los ejemplos de diseño gráfico resultan de un nivel realmente excepcional, desde el punto de vista de la creatividad, el despliegue imaginativo y el rigor en la ejecución. Esto viene a ratificar el amor por el trabajo artesanal y cuidadoso que está en el espíritu que anima al equipo docente de esa Escuela.

Lo que nos resulta más discutible es la arquitectura de la “Ciudad Abierta” y el valor que tiene esta experiencia en la formación de los futuros arquitectos de ese plantel.

Por una parte, no compartimos el lenguaje en que se expresa todo el proceso. Lenguaje sugerente, pero de una hermeticidad manifiesta, que con el tiempo se ha ido convirtiendo en un idio-

ma cifrado, enigmático y confuso, inteligible sólo para el círculo de sus iniciados y cada vez más ajeno al medio social en que se genera. Posiblemente esta circunstancia impide acercarse a la labor de esta Escuela a la realidad concreta de su entorno y alimenta una cierta incompreensión acerca del valor de su tarea creadora.

Por otra parte está el resultado de este proceso, en la materialización arquitectónica desplegada en Ritoque.

Este “*monumento múltiple de la poesía*” se nos aparece como un producto informe e inacabado, que no alcanza en su concreta realidad los valores que tradicionalmente se le asignan a la arquitectura. Esto es más evidente aún en el repertorio de materiales usado —algunos frágiles y deleznable— que le restan a la obra una condición básica, como es el sentido de perdurabilidad. La poseía nos merece el mayor respeto, pero ella por sí misma —a pesar de su poder de evocación— no genera arquitectura. Puede ser perfectamente válida la fundamentación poética de una obra arquitectónica, pero finalmente esa motivación debe traducirse en una forma construida que la hace patente y la completa.

Creemos que la arquitectura se define en el hacer, en la materialización de la obra, que sólo entonces alcanza su verdadera categoría y puede juzgarse como tal. Esto supone el ejercicio de un “*oficio*” que es el construir. Y esta disciplina involucra una lógica de ordenación de los elementos constitutivos del espacio arquitectónico y el manejo de una técnica —que es el lenguaje propio del arquitecto— para convertir una idea en obra construida.

Una acumulación de materiales, dictada por la inspiración de ciertos “*actos poéticos*”, no es todavía arquitectura. Esta requiere una coherencia indispensable entre el pensar y el hacer. Y es en este último donde impera el orden propio del carácter y forma de uso de los materiales, entre cuyos límites se va configurando la expresión definitiva de una cierta imagen previa del espacio.

Es en este sentido que pensamos que la arquitectura de la “*Ciudad Abierta*” no le hace justicia al sentimiento poético que la sustenta. Y aparece, por el contrario, como una confusa agrupación de elementos extraños y dispares, en donde se echa de menos el “*oficio*”, que es el que permite transformar el caos en un orden coherente con el pensamiento que la origina.

